

Redes migratorias en el mercado de trabajo de la floricultura en el Estado de México (México)¹

Jorge A. Andrade Galindo, Pablo Castro Domingo²

Recibido: 16 de mayo de 2016 / Aceptado: 26 de mayo de 2017

Resumen. En este artículo se explica cómo emergió la floricultura en el sur del Estado de México. Se expone, también, cómo la expansión de esta actividad coexistió con una migración de la población oriunda hacia los Estados Unidos, lo que dejó espacios disponibles para ser ocupados por jornaleros que migran de regiones con una mayor vulnerabilidad social y precariedad laboral. De manera que regiones productoras de caña de azúcar, cítricos y café se fueron convirtiendo en espacios expulsores de trabajadores, y la región floricultora mexiquense pasó a ser reclutadora de trabajadores del sureste mexicano, aunque expulsora de su población originaria.

Palabras clave: Redes migratorias; mercado laboral; jornaleros; floricultura; transnacionalismo.

[en] Migration networks in the labor market of flower growing in the State of Mexico (Mexico)

Abstract. This article explains how the flower growing in the South of the State of Mexico emerged. It is exposed, also, how the expansion of this activity coexisted with a migration of the native population to the United States, which left space available to be occupied by labourers who migrate from regions with a greater social vulnerability and precarious employment. So sugar cane producing regions, citrus and coffee were becoming ejectors spaces of workers, and the grower *mexiquense* region became a recruiter of workers in southeastern Mexico, although ejector of its native population.

Keywords: Migratory networks; labour market; day laborers; flower *growig*; transnationalism.

Sumario. 1. Transformaciones en el mercado laboral en la floricultura. 2. Teoría. 3. Antecedentes de la Floricultura. 4. Región floricultora mexiquense. 5. La región florícola como espacio receptor de migrantes. 6. Redes de migrantes tabasqueños. 7. Conformación de las redes sociales. 8. Conclusiones. 9. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Andrade Galindo, J.A.; Castro Domingo, P. (2018). Redes migratorias en el mercado de trabajo de la floricultura en el Estado de México. (México), en *Revista de Antropología Social* 27(1), 145-168.

¹ Esta investigación se realizó con recursos del Fondo Mixto Gobierno del Estado de México-CONACYT, bajo el título de *Club de oriundos mexiquenses, remesas y desarrollo regional*, a cargo del doctor Pablo Castro Domingo.

² Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Av. San Rafael Atlixco No. 186, Col. Vicentina, Iztapalapa, 09340, México. Edificio F 001. E-mail: cadp@xanum.uam.mx

1. Transformaciones en el mercado laboral en la floricultura

El Estado de México es una entidad con fuertes contrastes en el sector agropecuario, hay municipios como San Felipe de Progreso o Zumpahuacán donde la agricultura reporta exiguos rendimientos y altos costos de producción; pero hay municipios como Tonatico con la producción de tomate, o Coatepec Harinas, Tenancingo, Villa Guerrero y Zupahuacán donde la producción floricultora está generando importantes ganancias en el sector agroindustrial.

Una hipótesis de trabajo muy socorrida de los estudios rurales plantea que el campo mexicano está pasando por una fuerte crisis económica que repercute en el desmantelamiento de la organización y en las formas asociativas de los productores, y que, como consecuencia, ha llevado a una contracción en las actividades agropecuarias y una intensa expulsión de la población en edad laboral (Carton de Grammont, 2009). Ciertamente, esta hipótesis ha resultado satisfactoria en entidades como Chiapas, donde la crisis en la producción de café dio paso a una fuerte migración de jornaleros de municipios como Tila y Yajalón; o en Tabasco, donde la crisis de la producción de caña de azúcar condicionó procesos migratorios entre los trabajadores de Tenosique. Si bien se puede sostener en general que las presiones económicas en las zonas rurales estimulan procesos migratorios, lo cierto es que en los espacios agroindustriales se han generado incentivos laborales para retener a su población trabajadora (Carton de Grammont, 2010)³. Evidentemente, esto no quiere decir que los procesos migratorios se disipen en las zonas agroindustriales, pero sus mercados laborales más estables y robustos tienden a retrasar la movilidad de personas.

En el presente artículo intentaremos explicar cómo emergió la floricultura en el sur del Estado de México y cómo este cultivo estimuló un mercado laboral vigoroso. Pero, también, se expone cómo la expansión de esta actividad coexistió con una migración de la población oriunda hacia los Estados Unidos, lo que dejó espacios disponibles para ser ocupados por jornaleros que migran de regiones con una mayor vulnerabilidad social y precariedad laboral. De tal suerte que regiones productoras de caña de azúcar, cítricos y café, se fueron convirtiendo en espacios expulsores de trabajadores, y la región floricultora mexiquense pasó a ser una zona reclutadora de trabajadores del sureste mexicano, aunque una expulsora de su población originaria⁴.

En esta investigación nos interesa mostrar cómo ante la fuerte demanda de mano de obra que suscitó la agroindustria de la floricultura del sur del Estado de México, y frente a la falta de incentivos en la población local para trabajar en ese sector, ya porque está en otras actividades o porque migra hacia los Estados Unidos, los jornaleros de diversas entidades del sureste del país en una situación de alta precarización laboral se sumaron a trabajar en el corte de la flor. Nos interesa demostrar cómo a partir del mercado de trabajo de la región floricultora mexiquense se estructuró una red de migrantes tabasqueños del municipio de Tenosique. Es decir, los espacios laborales en la floricultura, que en el pasado eran ocupados por la población local, ahora son tomados por trabajadores agrícolas de otras regiones del país, dando como

³ Hubert Carton de Grammont señala que la productividad agrícola ha ido en aumento en un contexto en que el campo mexicano se enfrenta al debilitamiento de las políticas públicas de fomento.

⁴ De acuerdo con Bendini y Lara (2007: 24), el sector agroindustrial tiene como elementos principales el trabajo precario y la flexibilidad productiva, en el que “empresas del sector agroexportador frutihortícola se reestructuraron combinando el uso de tecnologías sofisticadas con el uso de mano de obra migrante temporal y precaria para obtener productos de calidad internacional y lograr su máxima rentabilidad en el mercado global”.

resultado un encadenamiento de territorios migratorios. La población local, en su lugar, ha migrado a Los Angeles en California; Chicago, North Chicago y Waukegan en Illinois; Kenosha en Wisconsin, Saint Paul y Minneapolis en Minnesota; y Salt Lake City en Utah, entre otros lugares en la Unión Americana.

Para tal empresa realizamos trabajo de campo en los municipios que integran la región floricultora del Estado de México —Tenancingo, Villa Guerrero, Zumpahuacán, Coatepec Harinas, Tonatico e Ixtapan de la Sal— y en el municipio de Tenosique, en el estado de Tabasco, para documentar las condiciones laborales en los cultivos de la flor, la fresa y la caña de azúcar. Asimismo, consultamos información sobre políticas públicas encaminadas al desarrollo de la floricultura en el Estado de México y documentos estadísticos sobre dicha actividad. Realizamos, también, entrevistas semiestructuradas para reconstruir la historia de la floricultura, y para dar cuenta sobre la configuración de la red migratoria de los tabasqueños y su inserción laboral en el cultivo de la flor y la fresa. Finalmente, revisamos las exiguas investigaciones que se han realizado sobre el sur del Estado de México y sobre el municipio de Tenosique en el estado de Tabasco. Con toda la información recabada procedimos a analizar el desarrollo de la floricultura, la escasez de mano de obra local vinculada con esta actividad y la inserción laboral de la red de tabasqueños en el trabajo de la flor. Evidentemente hay otras redes migratorias que operan en la región floricultora, pero por un criterio metodológico solo analizaremos, en esta ocasión, la red de tabasqueños.

El artículo está integrado por cinco apartados y un conjunto de reflexiones finales. En el primero se presenta la teoría que guía la presente reflexión. En el segundo se hace una breve contextualización de los antecedentes de la floricultura. En el tercero se hace un recorrido por la región floricultora del sur del Estado de México, en los municipios de Villa Guerrero, Zumpahuacán, Tenancingo, Ixtapan de la Sal, Tonatico y Coatepec Harinas. En el cuarto apartado se analiza la dinámica migratoria del Estado de México, en donde tratamos de mostrar la manera como la región floricultora interviene en esta, tanto en lo que se refiere a la incorporación a los flujos de migración internacional como a los inmigrantes que recibe. Llama la atención que el Estado de México que recibió más de cinco millones de habitantes entre 1990 y 2000, también participó de la expulsión de población con más de setecientos mil. En el último apartado se analizan los nuevos flujos migratorios que se vinculan con la zona floricultora. En este apartado se reconstruye solo la red de migrantes tabasqueños que en sus procesos de reterritorialización han arribado al sur del Estado de México.

Para nuestra investigación resultó de gran relevancia la idea teórica del encadenamiento de los territorios migratorios; esto es, el proceso en el cual se observa que los trabajadores y trabajadoras locales, que habían adquirido toda una especialización en las distintas labores que supone la producción de flores de corte, dejan sus espacios laborales para migrar hacia Estados Unidos, para insertarse en mercados de trabajo mejor remunerados y menos precarizados; no obstante, los espacios laborales que estos dejan son cubiertos por migrantes que llegan de regiones con mayores niveles de marginalidad y donde hay una intensa precarización del trabajo.

En la agroindustria floricultora se plasman claramente los efectos de la globalización y la flexibilización laboral. De hecho, la consecuencia de la interdependencia económica en el sector agroindustrial genera un proceso de encadenamiento de territorios y de los procesos migratorios, que acercan las movilizaciones rurales y urbanas, y los espacios locales y regionales, originando grandes flujos de personas que rebasan las fronteras nacionales de nuestro país.

2. Teoría

Las teorías que han estudiado ampliamente el fenómeno migratorio se han centrado en resaltar los vínculos económicos, sociales, políticos, religiosos, culturales, e inclusive culinarios, que se mantienen entre los migrantes y sus lugares de origen. Asimismo, los migrantes mantienen una estrecha relación con sus localidades a través de una serie de redes sociales que tienen como base los vínculos de amistad y parentesco, los cuales son utilizados para insertarse en los circuitos migratorios.

Es por eso que la migración ha dejado de ser vista solo como el desplazamiento de un lugar a otro, pues el esquema bipolar tradicional ha dejado de ser útil para entender las características y formas que ha asumido el proceso migratorio a nivel internacional de las últimas décadas del siglo XX (Canales y Zolniski, 2000; Mendoza, 2003). Esto se debe a que las globalizaciones han alterado significativamente la forma de entender las prácticas sociales que se encuentran enmarcadas en dicho proceso. Cada vez más el uso de tecnología, tanto en el transporte como en la comunicación, permite que las personas que se encuentran distanciadas geográficamente, establezcan relaciones de cercanía a través del uso del teléfono, Internet y el avión (Glick Schiller *et al*, 1992; Guarnizo y Smith, 2000; Portes, 2001).

Asimismo, la forma en que se conceptualiza el propio migrante en relación con su lugar de origen o de llegada se ha modificado. Una aproximación que nos permite entender las diferencias es la postura neo-clásica, que tiene sus raíces en Ravenstein (1889), Peterson (1978) y Lee (1966). Dicha teoría nos señala que la migración tiene como origen las diferencias geográficas en cuanto a salarios, los cuales se determinan por la oferta y demanda de trabajo. Por lo que Todaro y Maruszko (1987) mencionan que las disparidades geográficas entre aquellos países y regiones que se encuentran en distintos niveles de desarrollo conllevan que las personas busquen la mejoría en sus niveles de vida a través de la migración (Andrade, 2005).

La teoría neoclásica señala la forma en que funcionan los mercados laborales, en donde la falta de coincidencia entre la oferta y demanda de mano de obra es ocasionada por elementos externos al mercado laboral, los trabajadores son individuos racionales, existe un equilibrio entre los mercados laborales (Borjas, 1989: 461) y la economía responde de manera más positiva a ganancias que a salarios altos (De Jong y Gardner, 1981). Sin embargo, esta teoría enfatiza la forma en que funcionan los grandes mercados laborales, minimizando las acciones realizadas por los migrantes, los cuales están sujetos a los flujos de mano de obra; la cual es de suma importancia para mantener los estándares económicos, debido a que ciertos sectores que requieren de mano de obra son ocupados por la población migrante, quienes al mismo tiempo sostienen las economías de sus lugares de origen debido al envío de remesas.

En este sentido, en la propuesta microeconómica, como señala Todaro (1996) existe un énfasis racional e individual de las personas para moverse a nuevos lugares para mejorar sus condiciones de vida y beneficiarse de ingresos más altos. La racionalización en las decisiones de migrar se vincula directamente con los costos y los beneficios que implica el cambiar el lugar de residencia. En este sentido Ariza expresa que existen propósitos y motivos claros por parte de los individuos como “componentes esenciales de la acción de migrar —según una lógica racional que busca ante todo maximizar el beneficio y la satisfacción personales— lo cual produce un equilibrio armónico entre éstos y el bienestar general” (Ariza, 2000: 29).

Los mecanismos que utilizan los migrantes para decidir los lugares donde pueden llegar e insertarse al mercado laboral, están condicionados por las redes sociales de parentesco o amistad que se fueron reforzando a través de los circuitos migratorios que los llevan a los lugares de llegada. Esto ha permitido que se mantenga un constante flujo de bienes e información que beneficia principalmente a los lugares de origen.

En lo referente al flujo de bienes, el dinero es utilizado principalmente para el pago de deuda del viaje, la compra o restauración de la casa, educación, salud y ahorro, lo que constituye una parte económica que propicia el crecimiento económico local y regional, dado que se trata de ingresos netos procedentes del exterior que tienen efectos multiplicadores. Esto es así especialmente si se cuenta con una economía diversificada, ya que el dinero enviado beneficia al consumo directo y a los productores y a los comerciantes locales (Arroyo y Papail, 1996).

En cuanto a la circulación de información, esta beneficia a las personas que deciden migrar debido a que conocen los lugares en donde existe una mayor posibilidad de encontrar empleo, con qué amistades o familiares pueden hospedarse mientras encuentran trabajo, les permite ahorrar dinero para enviarlo a sus lugares de origen o engancharse en circuitos migratorios menos saturados; por lo que las redes de intercambio son un mecanismo efectivo para suplir la falta de seguridad económica (Lomnitz, 1973: 58).

Las redes sociales permiten, a su vez, que la migración se organice de tal forma que disminuya el riesgo de las personas que se insertan en dichos circuitos, lo que también permite que dichas “redes tienen puntos nodales en uno o varios lugares [que] funcionan como articuladoras de la migración y con el tiempo pueden cambiar los lugares de destino” (Pérez, 2003: 146).

3. Antecedentes de la Floricultura

En la década de los cincuenta del siglo pasado un grupo de japoneses llegó a Villa Guerrero con la finalidad de producir flores de corte. Este evento marcó al municipio en particular y a la región en general, porque años después se convirtió en el espacio más importante de producción de flor de corte a nivel nacional. Aunque en algunas comunidades de la región —como en Santa Ana Ixtlahuacingo, en el municipio de Tenancingo— la gente ya tenía cierta experiencia en el manejo de las plantas y operaban como floricultores a pequeña escala.

Los santaneros (Santa Ana) siempre han sido floricultores, nomás las que producían en su casa, no tenían un terreno, nomás las macetas que tenían en su casa las llevaban a Tenancingo, y pues ahí está cerquita. Entonces las mujeres llevaban su cántaro de leche y su ramo de flores y ahí iban a vender a Tenancingo⁵.

Este tipo de producción era muy diferente al instrumentado por los japoneses en Villa Guerrero, porque en los centros de trabajo de los orientales se fijó un sistema de trabajo en invernadero y a cielo abierto, mientras que en Santa Ana la gente producía

⁵ Entrevista con Froylán Beltrán García.

a traspatio y de manera poco sistemática. Los japoneses cultivaban en su gran mayoría en terrenos a cielo abierto, aunque en el rancho Colorado los Matsumoto producían en invernaderos construidos con estructuras de metal y las paredes aislantes de cristal. La producción de los habitantes de Santa Ana se dirigía fundamentalmente al mercado regional, pero no se tenía una producción constante y la cantidad de flor era limitada. Mientras tanto, los japoneses producían especies que destinaban a los mercados más importantes de la ciudad de México; su producción era constante durante todo el año y contaban con una importante planeación.

Durante los setenta, los estudios agronómicos apuntaron a que la región tenía condiciones óptimas para el cultivo de las flores. Pero, ¿cómo sabían los japoneses que los microclimas locales eran apropiados para esta actividad, y más aún, cómo llegaron a una región tan incomunicada como lo era el sur del Estado de México? Resulta que en México había una pequeña colonia de japoneses que se distribuían a lo largo y ancho del país, pero, a consecuencia de la participación de México en la Segunda Guerra Mundial, los orientales fueron concentrados en dos campamentos: uno en la ciudad de México y otro en Guadalajara. De esta forma se fortalecieron los vínculos entre los japoneses que residían en México y, al concluir la guerra, una parte importante de ellos se fue a residir a Cuernavaca y Temixco, en el estado de Morelos, para producir arroz y flores. Ciertamente los terrenos inundables eran muy adecuados para la producción de arroz, pero no para la producción de gladiolas, porque el clima de Morelos era muy húmedo y las plantas con frecuencia presentaban problemas de botritis⁶. Fue entonces cuando muchas familias japonesas buscaron lugares más adecuados para la producción de las flores, y llegaron al sur del Estado de México.

Una parte de familias se fue a Temixco al cultivo de arroz y otra parte buscaba a ver dónde podía cultivar flor. Aquí estaba Matsumoto, parece que en esa época ya estaba Matsumoto. Pero ellos yo creo que, no sé muy bien, pero parece que nada más estaban cultivando gladiolas, no claveles. Y un día buscando qué parte puede cultivar, vio que cayó fuerte helada. Se vino, dio vuelta de Cuernavaca para acá, no redondo, hizo vuelta y llegó a Villa Guerrero. Y sí ha caído helada, pero no tan fuerte. Entonces pensó que tal vez estará bien y también vio aguacate, ese aguacate, raíz de aguacate entra profundo, ¿no? Donde hay aguacate esa tierra tiene más migajón o está lejos de tepetate es lo que vio. Había aguacate, tal vez estará bueno para flores, eso es lo que comenzó, y buscó el terreno donde a ver quién le renta⁷.

De las familias japonesas que llegaron a residir al municipio de Villa Guerrero en esos años posiblemente los Matsumoto fueron los más influyentes, debido a su gran capital económico. No obstante, entre las décadas de los cincuenta y sesenta, también llegaron otras familias emprendedoras como los Muriyama, Simishu, Nagami, Yukota, Kudo, Kinto, Sato, Kawabata, Kano, Ushio, Yamagushi, Sarai, Horiuchi e Hito, entre otras.

Evidentemente, la población japonesa estaba muy estratificada: unos compraron ranchos, otros trabajaron en estos y otros rentaron algunas tierras. Los Matsumoto,

⁶ La botritis es una especie de hongo que ataca el follaje de las flores cuando el nivel de humedad es extremo.

⁷ Entrevista con Ramón Hito.

por ejemplo, le compraron el rancho al exgobernador del estado Wenceslao Labra, para cultivar rosas, claveles, pompones y gladiolas. Por otro lado, un sector muy significativo llegó a rentar y a residir en las comunidades de Santa María, San José y San Miguel. Los Matsumoto fueron los floricultores más importantes del país porque, así como producían gladiolas, claveles, delfinios y margaritas en Villa Guerrero, también producían orquídeas en Cuautla, en el estado de Morelos. Además, ya en esos tiempos eran dueños de algunas florerías de alta calidad en la ciudad de México, que hasta la actualidad siguen siendo muy exitosas⁸.

A finales de los años cincuenta la producción de la flor fue desplazando poco a poco al resto de las actividades económicas de la región. La llegada de los japoneses coincidió con una estrepitosa caída en las ventas del aguacate y del durazno, lo que orilló a los habitantes de Villa Guerrero a buscar otras alternativas laborales en la propia región. Ciertamente, desde principios de esta década la producción de flor había alterado el mercado de trabajo local y las valoraciones que tenían los jornaleros en cuanto a los sistemas de trabajo; esto es, los japoneses pagaban más por la jornada de trabajo y contaban con una clara planeación en los tiempos de trabajo y descanso, situaciones ambas que no estaban presentes en el cultivo del durazno, el aguacate y el pulque que se producían regionalmente. Con estas condiciones de trabajo más favorables se fundó una importante oferta de mano de obra de los jornaleros locales, que prefirieron dejar sus antiguas labores para trabajar en la flor.

Para la población local la floricultura fue una actividad marginal, pero con el tiempo se fue interesando en conseguir nuevas especies y en tener un mayor control de la producción, por lo que emprendió en la construcción de invernaderos. Ahora, cuando los japoneses se percataron de que los floricultores mexicanos iban en expansión, ellos decidieron abandonar la región porque consideraron que la actividad iba a dejar de ser un negocio rentable.

A fines de los años setenta la floricultura por primera vez figuró en la política agrícola del país. En 1978 se creó la Asociación Nacional de Productores y Exportadores de Ornamentales de México (ANAPROMEX), con el apoyo del Instituto Mexicano de Comercio Exterior (IMCE) y la Dirección General de Economía Agrícola de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, para incentivar la exportación de flores y plantas ornamentales. Con estos programas gubernamentales la floricultura se extendió aún más, y se empezaron a instalar los primeros invernaderos tecnificados para optimizar todavía más la producción de las flores. El primer proyecto empresarial en la región fue el de Visaflor, empresa impulsada por Ricardo Degollado y Roberto San Román, yerno e hijo respectivamente del dueño del famoso Hotel Ixtapan⁹. Visaflor fue la primera empresa que se dio a la tarea de producir rosas de gran calidad, y durante los años ochenta y noventa fue diversificando su producción con la incorporación de nuevas especies. Más tarde, las diferencias entre los dirigentes de la empresa Visaflor tuvieron como consecuencia la segmentación de la misma y la creación de dos nuevas empresas:

⁸ Entrevista con Mario Muriyama.

⁹ Los dueños del Hotel Ixtapan recibieron importantes concesiones, para explotar las maderas del Nevado de Toluca de parte de los políticos que iniciaron el Grupo Atlacomulco dentro del partido en el poder (PRI). Con esta actividad y con la industria turística lograron acumular una enorme fortuna, que les ha dado la posibilidad de consolidar un gran control en la región. De hecho, desde hace más de cincuenta años mantienen un control de las aguas termales de Ixtapan de la Sal y esto les ha permitido frenar la llegada de grandes cadenas hoteleras a ese lugar.

Rosemex a cargo de Roberto San Román, y Visaflor que quedó bajo el mando del yerno del dueño del Hotel Ixtapan.

Es en la década de los ochenta cuando la floricultura en el país experimentó un *boom* por el acelerado crecimiento de la inversión en esa rama de la economía. Este rápido desarrollo de la floricultura estuvo acompañado por la expansión de algunas empresas y por la quiebra de otras. En ese contexto, los pequeños floricultores que producían en condiciones limitadas por la falta de insumos también se beneficiaron, porque se fueron formando nichos comerciales en los cuales no competían con las grandes empresas. Durante esos años, las grandes empresas destinaban el 70% de su producción a los mercados extranjeros, principalmente a los Estados Unidos, mientras que los pequeños productores enviaban sus flores al mercado nacional.

Hacia las grandes empresas fluyeron fuertes capitales tanto de inversionistas nacionales como extranjeros; también fluyeron importantes capitales de la inversión pública del gobierno del Estado de México y de los Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA)¹⁰. Con el impulso de esas inversiones hubo empresas que se expandieron y se consolidaron como las más importantes en la región y en el país. Ejemplo de ello fue la empresa Visaflor, que durante esa década se fue transformando en un consorcio muy poderoso, el cual se daba el lujo de regular el precio de la flor en el país. Las empresas que conformaron el grupo Visaflor, y consolidaron su poderío, fueron Zumpaflore en Tlapizalco, municipio de Zumpahuacán, y Villaflor y Flores de Tenancingo, en la ex hacienda Santa Ana, en el municipio de Tenancingo. Asimismo, con capital local se estructuró Coxflor, una de las más grandes empresas en la que el centro de decisiones no era un comité directivo sino un núcleo parental. En esta empresa, Ángel —Kilo— Beltrán ha ejercido un gran liderazgo, aunque sus hijos, después de egresar de carreras universitarias, también se incorporaron a la dirección de Coxflor e incluso al Consejo Mexicano de la Flor¹¹.

La floricultura en la región durante los años noventa alcanzó niveles insospechados, consolidándose el consorcio Visaflor como el grupo empresarial más importante en la región, con más de trece empresas altamente tecnificadas y produciendo en los municipios de Tenancingo, Villa Guerrero, Ixtapan de la Sal, Coatepec Harinas y Zumpahuacán. En tanto que el grupo Coxflor se afianzó como un consorcio exitoso, integrado por las unidades productivas de rancho Colorado, ex hacienda de Coxcahuaco, San Miguel y la Joya. El primer consorcio se inició como un proyecto mexicano, pero con el tiempo se fue expandiendo con inversión extranjera; en tanto que el segundo ha operado desde su inicio con inversión nacional procedente de la familia Beltrán. Ciertamente, estos dos grupos no son representativos de toda la floricultura en el municipio; existen otras grandes empresas, como la otrora colombiana Flores de Lusitania, que pasó a ser parte de una firma norteamericana, o Flores de San Francisco. Hay, también, un gran número de pequeños productores que producen con insumos muy limitados, aunque de cualquier forma se han visto beneficiados con el cultivo de las flores.

El proceso iniciado por los japoneses, luego continuado por los productores nacionales y dinamizado por las grandes agroindustrias, contribuyó a que el sur del Estado de México se constituyera como la región floricultora más competitiva y rentable del país.

¹⁰ FIRA es dependiente del Banco de México y controla la fuente de financiamiento al campo.

¹¹ Este consejo regulaba las actividades comerciales de la flor a escala nacional.

4. Región floricultora mexiquense

La producción de flores de corte de esta entidad representa el 50,4% del total nacional. La región florícola está conformada por los municipios de Coatepec Harinas, Ixtapan de la Sal, Tenancingo, Tonalico, Villa Guerrero y Zumpahuacán. Tiene una superficie total de 997 Km² que se localiza en la parte sur de la entidad, a una altitud promedio de 2.250 metros sobre el nivel del mar. Constituye la región económica número VI del Estado de México, con sede en el municipio de Coatepec Harinas, de acuerdo a la regionalización hecha por el gobierno de esa entidad (ver mapa 1).



MAPA 1. Región floricultora

En esta zona se cultivan 2.716 hectáreas de flor a cielo abierto. Tan solo en Villa Guerrero se cultivan 1.609 hectáreas, en Coatepec Harinas 480 y en Tenancingo 341. Estos mismos municipios destacan por ser los mayores productores de flor, seguidos por el de Zumpahuacán; en ellos se cultiva un promedio de 300 hectáreas de flor bajo invernadero. Por su parte, Ixtapan de la Sal y Tonalico, por sus características agrícolas, se dirigen más a la producción de frutas y verduras; no obstante, hoy en día, la expansión de la floricultura en la región también ha llegado a incorporarlos.

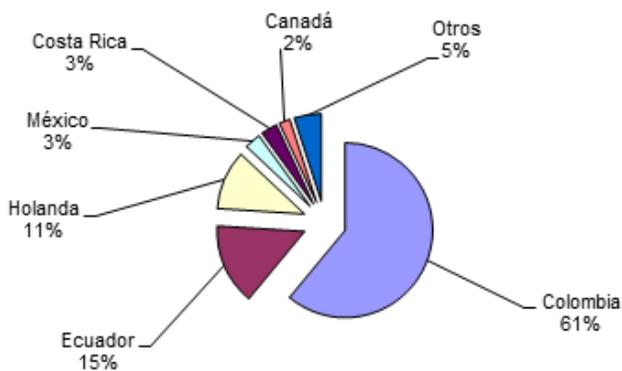
La agroindustria floricultora de la región absorbe un porcentaje muy significativo de su población; de hecho, en el cuadro que se presenta a continuación se puede apreciar la población de cada municipio que se vincula a dicha actividad.

Cuadro 1. Población que participa de la floricultura.

Municipio	Población total	% de población que se dedica a la floricultura
Coatepec Harinas	39.897	80
Ixtapan de la Sal	35.552	se desconoce
Tenancingo	97.891	40
Tonatico	12.324	5
Villa Guerrero	67.929	70
Zumpahuacán	16.927	20

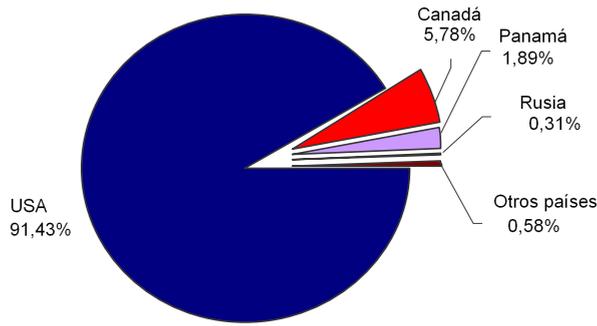
Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2015.

El principal mercado internacional para la flor mexicana son los Estados Unidos; sin embargo, México está muy lejos de estar entre sus principales proveedores. Es decir, aunque México comparte la cuarta posición con Costa Rica, Colombia, Ecuador y Holanda abastecen el 87% del mercado estadounidense de flor. Estados Unidos de Norteamérica representa el mercado más atractivo para las exportaciones mexicanas de flor, por su cercanía, muy por encima de otros países. Particularmente en el mes de febrero la demanda de flores aumenta de manera sensible para la fiesta de San Valentín; ciertamente esto no quiere decir que el mercado americano no demande flor durante el resto del año (ver gráficas 1 y 2).



Fuente: FAS-USDA Database, 2003

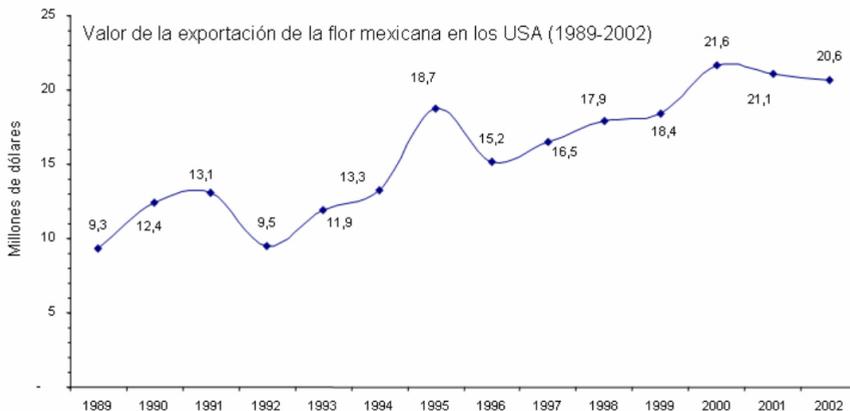
Gráfica 1. Principales proveedores de flor del mercado americano 1998-2002.



Fuente: Banco de México

Gráfica 2. Exportación de flor mexicana 2003.

El desarrollo de la floricultura a lo largo de la década de los años noventa del siglo pasado y principios del siglo XXI, se vio trastocado por diversas crisis que afectaron tanto a las grandes empresas como a los pequeños productores a cielo abierto. En 1990, por ejemplo, las malas ventas en una temporada del 14 de febrero, los bajos precios de la flor en los mercados internacionales y las exiguas exportaciones, llevaron a la quiebra a un gran número de empresas (Lara, 1998). Este evento desencadenó, para esos años, una severa crisis que afectó a los productores de flor e hizo salir del mercado a decenas de floricultores. Por otro lado, esto condicionó que las empresas buscaran mejores esquemas organizativos y laborales. Asimismo, los productores volvieron la mirada al mercado nacional (Ver gráfica 3).



Fuente: FAS-USDA Database, 2003.

Gráfica 3. Valor de la exportación de flor mexicana en los USA (1998-2002).

Uno de los factores que propiciaron la crisis del sector en los primeros años de la década de los noventa, fue que la mayoría de los floricultores se habían especializado en la producción masiva de un solo tipo de rosa, de color rojo, teniendo muy poco control de calidad, particularmente en la fase de pos-cosecha. Esta situación hacía

que las flores que no cubrieran estrictamente los estándares de calidad, fitosanitarios y arancelarios, no tuvieran un espacio en el mercado internacional. Por otra parte, los productores mexicanos no poseían una organización eficiente ni la experiencia necesaria para la comercialización de sus productos a nivel internacional, por lo que no lograban competir con los principales países exportadores de flor a nivel mundial, ya que estos, gracias a la mayor experiencia en la actividad, experimentaban menos problemas en la comercialización, en la capitalización y en la inversión en las nuevas variedades.

Ante la crisis que experimentó el sector en la segunda mitad de la década de los ochenta, las grandes empresas llevaron a cabo un proceso de reestructuración en sus sistemas de producción, introduciendo nuevas tecnologías, pero, sobre todo, nuevas formas de organización del trabajo.

La crisis puso en alerta a las empresas (...) De esta manera la reestructuración tomó en cuenta cuatro elementos principales: 1) la transformación del grupo Visaflor en un consorcio, con una nueva imagen; 2) la diversificación de la producción; 3) su orientación hacia nuevos mercados; 4) la reorganización del trabajo y su flexibilización (Lara, 1998: 259).

Entre los principales cambios destaca la diversificación del patrón productivo de las empresas, dado que anteriormente solo se especializaban en la producción de una especie de rosa —conocida como “visa”—, lo que colocaba a las empresas en una clara desventaja frente a la demanda de otras variedades en un mercado mundial dominado por las nuevas tendencias en el consumo. En la actualidad, se producen diversas variedades de rosas y, a la vez, se han introducido nuevas variedades comerciales que tienen una buena demanda en el mercado. Por otra parte, se pusieron en marcha una serie de estrategias de comercialización, lo que significaba llevar la producción directamente a los minoristas y la creación de sistemas de ventas directas al menudeo, lo que, poco a poco, fue reorientando la comercialización hacia el mercado nacional. Además, con el afán de cubrir las demandas emergentes de ciertos consumidores, se recurría a comprar y revender la producción de pequeños productores.

En lo que respecta a los cambios tecnológicos, se realizó la inversión necesaria para producir nuevas especies y mejorar la calidad de las que se producían anteriormente. En las formas de trabajo se realizó un cambio profundo, al reducir drásticamente el personal contratado en el invernadero, buscando que menos personal sacara la producción existente con la mayor calidad posible. Para lograr esto se implementó un sistema de trabajo flexible que establecía un área de asignación individual —invernadero o empaque— a cada trabajador y, a la vez, una organización de equipos plurifuncionales que asumían de manera colectiva las tareas que requiere la producción de invernadero. Al mismo tiempo, se estableció un esquema de salarios por productividad según la capacidad de cada trabajador, pero sobre un tabulador de salarios, que lejos de mejorar las condiciones del trabajador lo obliga a hacerse cargo del control de calidad, incrementando sus niveles de productividad con la misma base de salarios precarios (Lara, 1998).

A pesar de que con la reestructuración en los esquemas de trabajo que realizaron las empresas florícolas en Villa Guerrero se buscó reducir el número de trabajadores en los invernaderos, la demanda de fuerza de trabajo para la produc-

ción de flor continuó siendo considerable. A su vez, con la implementación de los procesos de flexibilización laboral se fomentó una fuerte movilidad de la mano de obra entre los trabajadores, con lo que la rotación de personal en las empresas se hizo mayor. Uno de los efectos que tuvieron estos cambios se vio reflejado en el mercado laboral que ofrecieron desde entonces las empresas productoras de flor, ya que estos centros de trabajo fueron resultando poco atractivos para la población local, aun para las mujeres que tradicionalmente habían realizado las labores de corte y empaque.

La crisis que experimentó México en diciembre de 1994, como consecuencia de una sobrevaluación del peso, impactó severamente en los floricultores mexicanos que habían contraído deudas en la banca mexicana y que se vieron afectados con el cambio en la paridad del peso respecto al dólar. Para algunos floricultores fue imposible pagar las deudas contraídas con la banca, que de la noche a la mañana se triplicaron, por lo que muchas agroindustrias de la región se fueron a la quiebra. Otros, sin embargo, sí lograron sortear la crisis, ya porque no habían contraído deudas, porque ganaron sobre el cambio de divisas, o porque lograron renegociar sus créditos con instituciones crediticias. Más tarde, hacia la segunda mitad de la década de los noventa, de nueva cuenta algunas empresas contrataron deuda en instituciones bancarias del exterior, debido a que las tasas de interés resultaban muy atractivas, para endeudarse con el afán de invertir en una expansión en infraestructura. Pero para la mala fortuna de muchos empresarios las condiciones del mercado fueron duramente sacudidas como consecuencia de los atentados terroristas del 11 de septiembre en las Torres Gemelas en los Estados Unidos. Este evento detonó una nueva crisis financiera que repercutió en un incremento en las tasas de interés, lo que terminó impactando en algunas empresas con deudas en la banca internacional.

Estos eventos llevaron a las empresas a una nueva reestructuración. En este caso, el proceso llevó a una reorientación del mercado al cual se orientaba la producción. A principios de los años noventa, los ingenieros de las grandes agroindustrias de la región pensaban que era mejor que la flor se echara a perder antes de cometer la “blasfemia” de venderla en México. No obstante, ya desde la segunda mitad de esta década las grandes agroindustrias fueron saliendo de sus crisis gracias al otrora despreciado mercado interno. Así, lo que a principios de esta década había comenzado solo como parte de una diversificación de los mercados se volvió el objetivo principal; es decir, crear un nicho en el mercado nacional con flores de calidad producidas en invernadero se convirtió en una estrategia de la nueva reestructuración.

Otra estrategia emprendida por las empresas fue el recorte de su planta de personal. Pero, a diferencia de lo que había sucedido durante la primera reestructuración, cuando hubo un recorte en el número de trabajadores de base contratados para realizar las tareas de corte y mantenimiento de los invernaderos, en este caso se trató de un recorte en nómina mensual mediante el despido de ingenieros de alto nivel, que en promedio tenían salarios de 100.000 pesos mensuales. Esto representaba una erogación muy fuerte para las empresas, porque además estos ingenieros viajaban para recibir cursos de actualización en Holanda, Israel, Estados Unidos y Colombia, entre otros lugares. Esta segunda reestructuración no tocó el tema tecnológico, ya que la tecnología que se utilizaba era completamente adecuada a las necesidades de producción de flor de calidad para el mercado nacional. No obstante, otro de los cambios más importantes se dio en torno a las formas de abastecimiento de la mano de obra. Hasta ese momento el proceso de trabajo descansaba básicamente en la

mano de obra local, la cual ya estaba acostumbrada a recibir un salario base y ciertas prestaciones para un conjunto de tareas que habitualmente realizaba.

El Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) reporta que en México actualmente se producen siete millones de gruesas de rosas —cada gruesa equivale a 12 docenas— en una superficie de 1,5 mil hectáreas, lo que representa un valor estimado de 1.468 millones de pesos; es decir, el 23,9% de la producción nacional de ornamentales. La rosa continúa siendo la flor que más se consume en el país, seguida de la gerbera, anturio, liliium, tulipán, crisantemo, gladiola, clavel y los follajes de corte. En 2013, a nivel nacional se cultivaron 23.088 hectáreas de ornamentales, con un valor de producción de 6.337 millones de pesos y donde participaron 25.500 productores de flores de corte, plantas en maceta, follaje de corte y de maceta. Esta actividad involucra 188.000 empleos permanentes, 50.000 eventuales y más de un millón indirectos. Los productores se concentran en los estados de Puebla, Morelos, Veracruz, la Ciudad de México y el Estado de México, es decir, el 70 por ciento de los floricultores y las unidades de producción (SAGARPA, 2015). Actualmente, las exportaciones de la flor de corte representan el 12% de la producción nacional y se dirigen fundamentalmente a los Estados Unidos y Canadá, donde las especies más comercializadas son la rosa, la gladiola, liliium, alstroemeria, clavel, esquejes sin raíz, de plantas en maceta y follaje leather.

Cabe mencionar que, durante esa primera década del siglo XXI, la población no solo de la región florícola sino del conjunto del Estado de México, comenzó a insertarse fuertemente en una dinámica de migración internacional, que llevó a modificar las posibilidades de seguir contratando a la población local en las empresas agroindustriales de flor, como veremos a continuación.

5. La región florícola como espacio receptor de migrantes

El sur del Estado de México ha pasado a ser una región relevante que articula la migración de actores que provienen del sureste del país con los procesos de migración transnacional. Esta región tiene una economía muy robusta, que se basa en la actividad floricultora, que absorbe mano de obra de municipios del Valle de Toluca y, en los últimos años, ha empezado a recibir trabajadores que provienen de otras regiones del país. En la región florícola la migración de jóvenes que van a los Estados Unidos a trabajar en empresas de servicios y de alimentos en Los Ángeles, San Francisco y Chicago, está provocando desplazamientos desde Oaxaca, Guerrero, Veracruz, Quintana Roo y Chiapas para sustituir a la mano de obra local en las empresas florícolas (Castro, 2003).

Uno de los problemas más serios que actualmente presenta la región floricultora del sur del Estado de México es la cada vez más importante migración hacia los Estados Unidos, principalmente a *Big Ber Lake*, en California, *Salt Lake City*, en Utah, Chicago en Illinois, etc., lo que ha provocado que las grandes empresas floricultoras enfrenten serias carencias en cuanto a la oferta de trabajo. En este sentido, el Ayuntamiento dirigido por Manuel Beltrán (1996-2000) entabló una serie de conversaciones con ayuntamientos de los Altos de Chiapas para que habitantes de esa región migraran hacia Villa Guerrero por estancias de seis a ocho meses para desarrollar todas las labores encaminadas a la producción de flores con calidad de exportación.

De esta región, los municipios de Villa Guerrero y Tenancingo reciben la mayor cantidad de migrantes de otras entidades. Los demás municipios que conforman la región floricultora en la entidad —Coatepec Harinas, Malinalco, Ixtapan de la Sal y Zumpahuacán— no se han caracterizado por recibir población proveniente de otros estados para trabajar en las empresas de flor. La gente que viene a trabajar a esta región es originaria de Chiapas, Tabasco, Campeche, Veracruz y Guerrero.

Las evidencias encontradas en el sur del Estado de México nos permiten sostener que las presencias de prácticas de intermediación operaron en un inicio para promover la migración hacia la región florícola. No obstante, muy rápidamente esta migración comenzó a operar a través de redes sociales.

En Villa Guerrero se pueden encontrar migrantes que vienen de todo el sur del país, pero, también, es muy común encontrar transmigrantes originarios de Centroamérica. Estos últimos tienen la peculiaridad de ocultar sus hábitos culturales para ser vistos como mexicanos del sureste del país. Es decir, podemos pensar que esta zona se convierte en un territorio migratorio que se conforma como un punto intermedio por el que transitan una serie de grupos cuya meta es llegar a los Estados Unidos.

Los municipios del sur del Estado de México continúan siendo los que presentan el grado de intensidad migratoria más alto. Entre éstos encontramos a Tonicaco —en el lugar 13 de 125 municipios: 3,63—, Ixtapan de la Sal —en el lugar 7: 4,26—, Zumpahuacán —en el lugar 3: 6,53—, Tenancingo —en el lugar 40: 1,31—, Coatepec Harinas —en el lugar 2: 6,57—, Tejupilco —en el lugar 12: 3,64— y Luvianos —en el lugar 1: 7,02-¹², los que presentan una serie de características que demuestran que la migración internacional cobra relevancia día a día. Esta situación ha generado el remplazo de fuerza de trabajo en las regiones florícolas por trabajadores provenientes del sureste mexicano.

6. Redes de migrantes Tabasqueños

Los migrantes son actores creativos que establecen relaciones sociales, laborales, culturales y políticas en más de una localidad, región o país, a partir de las cuales acceden a los mercados de trabajo, trascendiendo las fronteras de los estados nacionales.

Los migrantes han conformado comunidades con una gran cohesión en las sociedades receptoras, fortaleciendo los lazos con las comunidades de origen mediante una base firme que se basa en un sistema de redes sociales, que permiten recrear un contexto seguro dentro del cual puedan llegar, adaptarse, integrarse y sobrevivir (Massey *et al*, 2003). Las redes se mantienen mediante el proceso de emigración y retorno a la comunidad, de tal modo que inyectan en el migrante el sentimiento de pertenencia a la tierra y desarrollan un valor hacia la comunidad de origen. Esto ha dado como resultado que se definan, en torno a la migración, lazos que vinculan comunidades de una región determinada con otra en el lugar de arribo, relaciones que unen a los migrantes y no migrantes dentro de un rango de vínculos familiares e interpersonales que se sostienen gracias a conductas y códigos preestablecidos por la cultura de cada país.

¹² INEGI. XIII Censo Nacional de Población y Vivienda de 2010.

Habitualmente las redes sociales se reactivan por medio del parentesco, la amistad y las relaciones de paisanaje. Con el parentesco como parte fundamental de la red social se estrechan los vínculos entre todo el sistema familiar, donde padres e hijos se unen para enfrentar el ambiente extraño del lugar de llegada. Los hermanos, sobrinos y primos juegan, también, un papel fundamental en esta red familiar, pues su participación en fiestas tradicionales como bodas, quince años, bautizos, confirmaciones y cualquier otro evento representativo de la comunidad, permite estrechar los lazos de comunicación y ayuda. Asimismo, la amistad es otra relación que puede posibilitar la aparición de una red, ya que la afinidad y las experiencias compartidas, permiten construir un espacio de sociabilidad. Por ejemplo, situaciones como compartir el departamento o el lugar en el que se vive, dar o recibir información sobre algún empleo, tomar una cerveza en el bar, todo ello genera que las relaciones interpersonales dentro del sistema migratorio se extiendan y amplíen. La identidad con paisanos dentro de un territorio migratorio obliga casi instantáneamente a generar lazos de simpatía e integración, ya que con estos se comparten recuerdos y vivencias afines como el fútbol, la fiesta del pueblo, la comida y otros acontecimientos que le dan cohesión a la red social.

El incremento de la migración interna e internacional durante las últimas décadas del siglo XXI, ha generado redes con mayor capacidad para influir sobre los lugares de origen y destino. Por ejemplo, con las remesas las familias de los migrantes configuran una especie de mecanismo de sobrevivencia, regulan la entrada y salida de recursos, apoyan a la comunidad a través de sus diferentes organizaciones civiles y confesionales. Asimismo, las redes de migrantes han contribuido en la creación de pequeñas y medianas empresas apoyando, de manera sensible, el desarrollo regional de los lugares de origen. Las redes sociales son un vehículo muy eficiente para permitir grandes movimientos de personas, pues reducen los costos del viaje, proporcionando información sobre rutas de arribo y posibilitando la inserción en los nuevos mercados laborales.

Para dar cuenta del caso más significativo de migración interna en la región sur del Estado de México, intentaré construir por medio de un análisis cualitativo cuáles son las causas que generan, mantienen y explican el desplazamiento de jornaleros tabasqueños hacia las empresas florícolas de Villa Guerrero, tomando en cuenta, en primer lugar, los procesos y dinámicas que se presentan en los ámbitos económico, político y social tanto del contexto de origen como del de destino. Pero los factores de expulsión y atracción son tan solo una parte de la dinámica migratoria, por lo que es importante dar cuenta de algunos elementos socioculturales, como motivaciones, objetivos y aspiraciones, producto de la interacción de los actores sociales que conforman los flujos migratorios, así como la aparición de mecanismos (sistemas de intermediación y redes sociales) que conectan el lugar de origen y el lugar de destino, con lo que se sientan las bases para la constitución de un territorio migratorio.

En el trabajo de campo identificamos que la gran mayoría de los migrantes tabasqueños que llegan a la región florícola estudiada provienen de Tenosique, un municipio donde la economía se basa en la producción de la caña de azúcar y en la ganadería extensiva. La oferta de trabajo dentro de los campos de caña es la principal fuente de empleo para los habitantes del municipio de Tenosique, fundamentalmente en la temporada de corte, que comienza a mediados de diciembre y finaliza a principios de mayo. En estos meses, los ingenios contratan jornaleros locales y de otros estados cañeros del sureste para organizarlos en grupos de trabajo comandados por

un encargado. Estos grupos realizan la tirada y corte de los surcos de caña en jornadas diarias de 10 a 12 horas de trabajo, que comienzan desde las 5 o 6 de la mañana con el traslado de los trabajadores a los campos de corte. Las condiciones de trabajo en los cultivos de caña son precarias, pues no se cuenta con prestaciones laborales, aunque algunos patrones ofrecen seguro social a sus trabajadores por el alto riesgo de accidentes durante la zafra, así como despensas por trabajar los domingos. El pago es a destajo dependiendo de las toneladas de caña cortada por trabajador. El pago por tonelada de caña cortada es de 25 pesos, cuando esta es quemada antes del corte, y 35 pesos cuando se trata de la caña cruda. Considerando que, por lo general, un jornalero corta en promedio 5 toneladas diarias, su ingreso por una buena semana de trabajo en la zafra es aproximadamente de 750 pesos por seis días de labor.

En la temporada de zafra es tan alta la demanda de mano de obra que provoca que el municipio de Tenosique se convierta en un centro de atracción migratorio, ya que los ingenios azucareros establecen mecanismos de enganche para traer y emplear a trabajadores de otros estados del sur de México, como Oaxaca, Chiapas, Campeche, Quintana Roo, e incluso de Guerrero.

Pero esta fuente de empleo sufre un cambio radical una vez que termina el corte de caña, debido a que en la preparación de los campos de cultivo la demanda de mano de obra disminuye de manera considerable, al grado de llegar a ser nula en temporada de lluvia (en los meses de junio, julio y agosto). De nueva cuenta en el periodo seco se resiembró en los campos que ya no están en producción o se encuentran muy estropeados después de seis o siete años de vida productiva. Por otro lado, se realiza el mantenimiento de los cañales aún productivos, así como de los resembrados, con labores de limpia, deshierbe, fumigación, surcado, además de los trabajos conocidos como roce de caña y “destronado” o “desmonte”; estos últimos se realizan para mantener las cañas al mismo nivel de crecimiento. A diferencia de los periodos de corte, estas actividades no demandan una gran cantidad de mano de obra, tan solo requieren dos o tres personas por campo, y son pagadas por hectárea a 250 o 300 pesos durante una semana, es decir, reciben un pago que oscila entre 40 y 50 pesos por día.

Otra actividad económica en el municipio de Tenosique es la ganadería extensiva, es decir, no hay una gran industrialización de los procesos de ordeña, limpia y crianza del ganado. A diferencia de la producción de caña de azúcar, esta labor se realiza durante todo el año, pero como es desarrollada por pequeños ganaderos su oferta de trabajo es mínima, con retribuciones que oscilan entre 60 y 70 pesos.

La pérdida en las condiciones de vida de la población rural, ligada a la falta de espacios que proporcionen una estabilidad en el trabajo, condiciona que la población de Tenosique migre a otras ciudades, regiones y entidades. A estos factores hay que agregar el impacto migratorio que han tenido las políticas agrarias, como la suspensión de apoyos y subsidios a pequeños productores, así como la crisis generalizada de la industria azucarera que provocó la introducción de fructosa. Estos eventos han desencadenado nuevas migraciones que convierten a las antiguas regiones receptoras de mano de obra en expulsoras de población.

7. Conformación de las redes sociales

La historia migratoria de los tabasqueños se tomará como base para analizar su integración y dar cuenta de cómo operan sus conexiones, esquemas de ayuda mutua,

redes de intercambio, así como sus mecanismos de refuerzo; posteriormente, analizaremos su evolución hacia procesos de intermediación sociocultural y usos de capital social más complejos.

En la lógica de los jornaleros tabasqueños las labores en la floricultura no son trabajo, porque para ellos en los invernaderos las tareas desempeñadas no implican demasiado esfuerzo. Ellos mencionan, de forma orgullosa, que ninguno de sus compañeros de trabajo podría soportar una semana de trabajo en los campos cañeros de Tabasco.

Los tabasqueños que llegaron a residir en el municipio de Villa Guerrero se instalaron en el ejido de La Finca. En ese lugar se encuentra el rancho El Sabino, que es parte de la empresa Flores de San Francisco del Grupo Visaflores, donde ahora trabaja la gran mayoría de tabasqueños. En un principio estos trabajadores llegaron mediante un proceso de intermediación; sin embargo, con el tiempo estos trabajadores migraron a esta entidad a través de una red, que no solo les proporcionó información y recursos para el traslado, sino que también les garantizó una inserción en nuevos nichos laborales.

Los procesos de intermediación laboral que buscaban fomentar la migración temporal de trabajadores de otros estados hacia las empresas florícolas de Villa Guerrero, surgieron como una estrategia que implementaron los directivos de la empresa Flores de San Francisco, para cubrir la escasez de mano de obra en sus instalaciones. Esta compañía puso en marcha un esquema de traslado y contratación de jornaleros agrícolas desde las localidades del municipio de Tenosique. Para ello, requirieron los servicios de un contratista y/o enganchador local que se encargó de reclutar, contratar y trasladar a jornaleros tabasqueños.

Este proceso se puso en marcha estratégicamente a finales del mes de mayo del año 2000, cuando terminó la temporada de corte de caña en el municipio de Tenosique. En esas fechas, el dueño de la empresa Flores de San Francisco tuvo un arreglo con un intermediario —*broker*— local para cubrir los gastos de transporte y alimentación de los jornaleros a cambio de una remuneración por conseguirle mano de obra. Ante esto, el intermediario se dio a la tarea de reclutar, contratar y trasladar a los trabajadores tabasqueños de Tenosique a las instalaciones de la empresa florícola en Villa Guerrero.

De esta manera llegaron aproximadamente 40 trabajadores que fueron repartidos en los diversos ranchos ubicados en las localidades de Zacango, el ejido de la Finca y Coxacoaco, propiedad de la empresa Flores de San Francisco. A pesar de que se les contrató con un salario menor al ofrecido inicialmente por el intermediario, y con el paso del tiempo se les descontó el servicio de alimentación que la empresa cubrió los primeros meses. No obstante, los jornaleros tabasqueños consideraron que el salario y el trabajo realizado en las empresas florícolas eran mejores que el existente en sus comunidades de origen, por lo que aceptaron estas condiciones de trabajo.

A la larga, este proceso de intermediación laboral operado por un *broker* local, el “Pavo”, no se consolidó como un vehículo ágil para satisfacer la demanda de mano de obra para las empresas florícolas. Este sistema de contratación de migrantes temporales no tuvo continuidad en el abastecimiento de fuerza de trabajo en los campos de flor de Villa Guerrero, debido a la movilidad propiciada por los procesos de flexibilización laboral existentes en las empresas del sector y por la competencia por la mano de obra entre los propios productores locales de flor. A esto hay que sumarle que los migrantes tabasqueños pasaron inicialmente por procesos de inestabilidad

económica que los condicionaron a realizar algunos desplazamientos temporales a sus regiones de origen.

Fue así como se dio un paso decisivo en la conformación de nuevos flujos migratorios hacia esta zona. La información que expandieron los migrantes al regresar a sus pueblos, acerca de la oferta de trabajo que existía en las empresas floricultoras, estimuló nuevos desplazamientos de trabajadores tabasqueños hacia Villa Guerrero. Con el paso del tiempo, esto ayudaría a conformar las redes migratorias que conectan de manera más eficaz los lugares de atracción y expulsión. De esta manera se ha consolidado la presencia de nuevos jornaleros tabasqueños en los campos florícolas y frutícolas de la región, ya no por un sistema de enganche sino por medio de las conexiones de las redes sociales apoyadas en lazos de amistad, parentesco o paisanaje.

La conformación de las redes sociales de migrantes tabasqueños en Villa Guerrero tiene dos casos representativos. Por un lado, encontramos la red de migrantes que se establecieron en el poblado de San Mateo Coapexco, integrada por algunos migrantes de Tenosique, todos familiares, originarios de la localidad de San José Los Rieles¹³. Por otro lado, un grupo más numeroso y con una organización más compleja que se asentó en las localidades del ejido de la Finca. Los miembros de esta red provienen de diversas localidades del municipio de Tenosique (Rancho Grande, Emiliano Zapata y Adolfo López Mateos).

La conformación de una red social de tabasqueños que se instalaron en el ejido de La Finca tiene sus inicios a mediados del año 2001, con la llegada de seis jornaleros tabasqueños a Villa Guerrero, que habían estado un año antes en la empresa Flores de San Francisco. Fueron estos migrantes quienes al regresar a Tenosique informaron a sus paisanos sobre las condiciones de trabajo en las empresas floricultoras del Estado de México, lo que detonó nuevas migraciones hacia Villa Guerrero. Un actor clave en este proceso fue Efrén Figueroa Gómez, quien una vez instalado no tardó en incentivar la llegada de parientes y amigos, que a su vez operaron como correas de transmisión para atraer a nuevos migrantes al municipio.

Tiempo después algunos integrantes del grupo pionero de trabajadores tabasqueños optaron por buscar mejores oportunidades laborales; orillados por la gran rotación laboral que imperaba en la empresa Flores de San Francisco, algunos de estos migrantes fueron trasladados de los invernaderos de Zacango a las instalaciones del rancho El Sabino, ubicado en el ejido de la Finca. Ya en este lugar, vieron la posibilidad de trabajar en otras empresas florícolas que ofrecían mejores salarios, aunque no un lugar donde alojarse. La instalación de este grupo de jornaleros en el ejido de la Finca, impulsó la creación de nuevas formas de sociabilidad y de organización, lo que permitió vincular a otros migrantes tabasqueños con las oportunidades laborales que se ofrecían en Villa Guerrero.

La llegada de tabasqueños fue aumentando sucesivamente, gracias a que los jornaleros tabasqueños fueron ampliando sus redes de relaciones en los distintos lugares por donde interactuaban, conformando un circuito migratorio entre Tenosique y Villa Guerrero. Esto expandió los intercambios multidireccionales de tipo material y simbólico, que no solo implican el ir y venir de personas, sino también de bienes, información, valores, prácticas y capitales. De esta manera ni los que se quedan

¹³ Según información proporcionada por los integrantes de esta red migratoria, algunos de ellos invitaron a trabajar a familiares originarios del estado de Campeche para que vinieran a trabajar a las empresas de flor. Estos trabajadores han llegado a Villa Guerrero a trabajar temporalmente pero no se han establecido en el lugar.

asentados perdían el contacto con los que regresaban a sus localidades del sureste mexicano, ni los que volvían al pueblo o circulaban entre los dos polos se olvidaban de que tenían parientes o amigos en el sur del Estado de México.

Es así como las redes sociales soportan la llegada de nuevos emigrantes tabasqueños a Villa Guerrero. Los entramados sociales que se tejen entre familiares, amigos y paisanos, arrojan a los jornaleros que se atreven a migrar y conseguir trabajo por cuenta propia, gracias a que cuentan con conocidos o familiares en los espacios de atracción. A la vez, estas redes se encargan de articular a todos aquellos que han decidido migrar bajo invitación expresa de un familiar o amigo ya asentado, a quienes les gestionan los costos de transportación, los mantienen y hospedan, y les proporcionan orientación para que consiga trabajo, hasta que el nuevo integrante de la red encuentra la manera de subsistir por sí mismo. Una vez logrado esto, el nuevo migrante debe ayudar a otros tabasqueños en su trayecto. De esta manera, en la red cada migrante es un agente de apoyo para otros migrantes, lo que viene a operar como un sistema de intercambios generalizado a largo plazo, que incluso les otorga los instrumentos necesarios para organizarse y alcanzar metas por más ambiciosas que sean. Entre los tabasqueños las relaciones de cooperación, por ejemplo, los ha posicionado como pequeños productores de fresa, generadores de estrategias para conseguir buenas condiciones para el alquiler de la tierra de cultivo, reducir los costos de transacción e información, y buscar prósperos canales de comercialización.

Desde hace tres décadas se produce fresa en los municipios de Villa Guerrero, Zumpahuacan, Tenancingo, Valle de Bravo e Ixtapan de la Sal. Estos municipios contribuyen a que el Estado de México ocupe el sexto lugar en la producción nacional. Este cultivo se produce en dos temporadas, la primera de abril a junio y la segunda de octubre a enero. Esta es una actividad agrícola donde los productores producen a pequeña escala en parcelas que van de media a cinco hectáreas.

Para los pequeños productores tabasqueños el cultivo de la fresa representa una estrategia para diversificar su economía e ingresar más recursos a sus grupos residenciales. Haciendo uso de su capital social como red, los tabasqueños han logrado fomentar el intercambio recíproco de bienes y servicios no solo para migrar, sino también para apoyarse en su actividad como nuevos productores de fresas. Gracias a la confianza que genera la cercanía y vecindad, así como la amistad, cada trabajador es el responsable de sus campos de cultivo, pero a su vez existe una serie de valores y normas que respaldan su actuar de manera colectiva, minimizando las situaciones de riesgo que han experimentado como medieros.

Para trabajar en mis fresas, pues más que nada invito a los amigos, porque cómo vas a tener de trabajador a un enemigo, te echa a perder a la gente, porque uno ya ha visto, hemos andando en grupos de gente de hasta 100 peones y con que un cabrón que empiece a decir: “no que fulano de tal es esto, que fulano de tal es lo otro”, te empieza echar la gente encima, por eso yo más que nada pienso trabajar con mis amigos y mi familia, más que nada esa es mi idea¹⁴.

Al mismo tiempo, esta organización les ayuda a reducir gastos durante el proceso productivo, mediante un sistema de ayuda mutua en las labores de mantenimiento y

¹⁴ Entrevista con Efrén Rodríguez.

limpia de los campos, lo que les permite minimizar los costos de mano de obra, así como adquirir maquinaria y equipo de trabajo (bombas de fumigación, azadones, canastos para la cosecha, entre otros), que antes tenían que rentar.

Por otro lado, estos pequeños productores han establecido estrategias para la comercialización y distribución de sus cosechas, tratando de superar la falta de información y los riesgos en sus transacciones comerciales para eliminar a los *coyotes* que acaparan la producción local a precios bajos.

Esta experiencia, generada por migrantes tabasqueños en Villa Guerrero, nos permite mostrar cómo las estrategias que las empresas ponen en marcha para su abastecimiento de mano de obra pueden ser apropiadas por los propios migrantes en su beneficio. Si bien es cierto que las empresas sacan provecho de esta población que ha llegado a la región para laborar, en condiciones de extrema precariedad, dada la crisis de los cultivos en los que antes laboraban —en este caso la caña de azúcar—, también es cierto que estos migrantes logran revertir las condiciones adversas, para sacar sus propias ventajas. Nos parece muy reveladora la comparación que realizan entre las condiciones laborales que tenían en sus lugares de origen y las que encuentran en las empresas productoras de flor, porque esto nos ayudará a explicar por qué pueden aceptarlas como buenas, cuando la población local ha abandonado la región en busca de mejores alternativas laborales en Estados Unidos, por considerar inaceptables las condiciones de trabajo que imperan en estas empresas. También nos parece útil destacar la condición de trabajadores asalariados en las empresas productoras de flor, por parte de estos migrantes tabasqueños, y su gran capacidad de agencia para apropiarse de su territorio a través de su ejercicio como pequeños productores-arrendatarios que producen fresas para el mercado regional.

8. Conclusiones

La crisis en algunos productos agrícolas, el deprimido mercado laboral y la pobreza en el sureste mexicano han desencadenado procesos migratorios que han transformado a las regiones receptoras de mano de obra en expulsoras de importantes flujos de población. En este tenor, entidades como Tabasco, que en el pasado absorbieron grandes cantidades de trabajadores en el cultivo de la caña de azúcar, ahora, ante la pronunciada crisis que agobia a estas actividades agroindustriales, se han transformado en entidades expulsoras de mano de obra. Por su parte, las empresas dedicadas a la producción de flor en el Estado de México tienen escasez de mano de obra, provocada por los procesos de flexibilización que se pusieron en marcha después de su reestructuración, llevando a los trabajadores locales a abandonar la región para insertarse en los espacios de economías más robustas, no solo en el propio país sino en los Estados Unidos y Canadá.

La región florícola del Estado de México surge como un polo dinamizador de la economía regional a raíz de que un grupo de floricultores japoneses experimenta, con éxito, este cultivo y logra sentar las bases para el desarrollo de una agricultura intensiva orientada a mercados selectos. No obstante, esta no fue su única aportación a la región, sino la de establecer un sistema de trabajo diferente, orientado a hacer más eficiente una producción que se destinaba al mercado.

Ahora los incentivos más significativos que encuentran los migrantes para laborar en la región floricultora del Estado de México son el trabajo y el salario. Las con-

diciones laborales, sumamente precarias, que encuentran en sus lugares de origen, y la crisis de cultivos que fueron la base de la economía de los pueblos sureños, hoy los convierte en trabajadores altamente vulnerables, por lo que contar con un trabajo permanente es un incentivo central¹⁵. De ahí que se hayan conformado flujos de migración desde diversas localidades de Tabasco hasta Villa Guerrero y Tenancingo en el sur del Estado de México.

En este artículo hemos querido resaltar la importancia de la consolidación de estas redes sociales como mecanismo articulador de un territorio migratorio que enlaza las localidades de Tenosique, en Tabasco, con Villa Guerrero y Tenancingo en el Estado de México. De tal manera que, pese a la lejanía que existe entre unos y otros lugares, no son espacios aislados; lejos de esto, están bien articulados gracias a las redes sociales que garantizan una comunicación dinámica que acorta las distancias y desdibuja las fronteras. A través de la red no solo fluyen recursos hacia los espacios de salida, también fluyen sistemas de prácticas, jerarquía de ideas y cultura. En este sentido, los territorios migratorios no son espacios desprovistos de sentido, por el contrario, las geografías pasan por un proceso de desterritorialización en el que los migrantes expanden las fronteras de la comunidad y otro de reterritorialización donde los migrantes dotan de nuevos significados a los lugares. De tal suerte que el territorio migratorio cuenta con una lógica propia que yuxtapone su dinámica a las fronteras formalmente establecidas.

9. Referencias bibliográficas

- Andrade Galindo, Jorge (2005). *Migración, Prácticas Transnacionales y Cambio Político Redes migratorias en el mercado de trabajo de la floricultura en el Estado de México. (México) Local: Un estudio comparativo entre Tonatico y Tejupilco, Estado de México*. Tesis de Maestría, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Ariza, Marina (2000). *Ya no soy la que deje atrás: mujeres migrantes en República Dominicana*. México: IIS-Plaza y Valdez.
- Arroyo, Jesús; Jean Papail (1996). *Migración mexicana a Estados Unidos y desarrollo regional en Jalisco*. México: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Económico y Administrativas.
- Banco de México (2007). *Balanza de Pagos: Ingresos por remesas familiares*. [en línea]. México, www.banxico.org.com.mx.
- Bendini, Mónica; Sara Ma. Lara (2007). “Espacios de producción y de trabajo en México y Argentina. Un estudio comparado en regiones frutihortícolas de exportación”. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 26 y 27: 23-61.
- Borjas, George (1989). “Economic theory and International migration”. *International Migration Review*, 23: 457-485.
- Canales, Alejandro y Christian Zlolski (2000). “Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización”, en *Simposio sobre Migración Internacional en Las Américas*. San José, Costa Rica, 4 al 6 de septiembre.
- Carton de Grammont, Hubert (2009). “La desagrarización del campo mexicano”. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 50: 13-55.

¹⁵ El salario actualmente fluctúa entre 170 y 230 pesos diarios, cuando en sus lugares de origen era de 35 a 70 pesos.

- (2010) “La evolución de la producción agropecuaria en el campo mexicano: concentración productiva, pobreza y pluriactividad”. *Andamios: Revista de Investigación Social*, pp. 85-117.
- Castro Domingo, Pablo (2003). *Chayotes, Burros y Machetes*. Zinacantepec: El Colegio Mexiquense, A.C.
- (2008). “Procesos migratorios en una entidad emergente” en Pablo Castro (Coord.), *Dilemas de la migración en la sociedad posindustrial*. México: UAEMex/UAMI/CONACYT, 309-340.
- (2010). *Tonatico social club: migración, remesas y desarrollo*. México: COMECYT/CONACYT/Gobierno del Estado de México/UAEM/Miguel Ángel Porrúa.
- De Jong, Gordon ; Robert Gadrner (1981). *Migration Decision Making Multidisciplinary Approaches for Microlevel Studies in Developed and Developing Countries*. New York: Pergamon Press.
- FAS-USDA (2003). Database Foreign Agricultural Service-United States Department of Agricultural.
- Glick Schiller, Nina; Basch, Linda; Blanc Szanton, Cristina (1992). *Towards a transnational perspective on migration: race, class, ethnicity and nationalism reconsidered*. New York: New York Academy of Sciences.
- Glick Schiller, Nina; Fournon, G. (2003). “Killing Me Softly: Violence, Globalization, and the Apparent State”, en Jonathan Friedman (Ed.), *Globalization, the State and Violence*. Oxford: Altamira, 203-248.
- Guarnizo, Luis Eduardo; Smith, Michael Peter (2000). “Las localizaciones del transnacionalismo” en *Fronteras Fragmentadas*. Zamora: El Colegio de Michoacán, A.C., 87-108.
- Lara Flores, Sara María (1998). *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*. México: Juan Pablos Editor y Procuraduría Agraria.
- (2010). *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. México: IIS-UNAM/Miguel Ángel Porrúa.
- (2011). *Los encadenamientos migratorios en espacios de agricultura intensiva*. México: El Colegio Mexiquense, A. C./Miguel Ángel Porrúa.
- Lara Flores, Sara M.; Becerril, Ofelia (1995). “Reestructuración productiva y mercado de trabajo rural: el caso de la floricultura de exportación en el Estado de México”, en Hubert Carton de Grammont (Coord.), *Globalización, deterioro ambiental y reorganización social en el campo*. México: Juan Pablos Editor y UNAM, 59-77.
- Lee, Everett, (1966). “A Theory of Migration”. *Demography*, 3 (1): 47-57.
- Lomnitz, Larissa, (1973). “Supervivencia en una Barriada de la Ciudad de México”. *Demografía y Economía*, VII: 1: 58-85.
- Massey, Douglas; Durand, Jorge; Malone, Nolan J. (2003). *Beyond smoke and mirrors. Mexican immigration in an era of economic integration*. New York: Rusell Sage Foundation.
- Mendoza, Cristóbal (2003). *Labour Immigration in Southern Europe. African Employment in Iberian Labour Markets*, Research in Migration and Ethnic Relations Series, Published. Aldershot, Ashgate.
- Pérez Monterosas, Mario (2003). “Las redes sociales en la migración emergente de Veracruz a los Estados Unidos”. *Migraciones Internacionales*, 2 (1), enero-junio: 136-160.
- Peterson, William (1978). “International Migration”. *Annual Review of Sociology*, 4: 533-575.

- Portes, Alejandro (2001). "Debates y significación del transnacionalismo de los migrantes". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 6, 3, julio: 469-484.
- Ravenstein, Ernst (1889). "The Laws of Migration". *Journal of the Royal Statistical Society*, XLVIII, part 2: 241-301.
- SAGARPA (2015). "Productores mexicanos preparados para abastecer demanda de flores", <http://www.sagarpa.gob.mx/saladeprensa/2012/Paginas/2015B105.aspx>
- Todaro, Michael; Maruszko, Lydia (1987). "Illegal migration and US immigration reform: A conceptual framework". *Population and Development Review*, 13: 101-114.
- Todaro, Michael P. (1996). "Income expextations, rural-urban migration and employment in Africa". *International Labour Review*, 135: 421-444.